

EL ASALTO AL CUARTEL DE MADERA
EL LIBRO DE FLORENCIO LUGO.

José Luis Aguayo Alvarez

Este trabajo bien pudiera titularse La increíble vida de Florencio Lugo por las veces que ha arriesgado su existencia y sin embargo está viviendo para contarla, de todo ello hará referencia la crónica que hoy se escribe y el libro que comentamos. Varias personas merecen mi agradecimiento por su colaboración con este trabajo; Chávez de la Rocha fue el de la idea original y me proporcionó el libro, la compañera Berta Vega me contactó con el autor aquí en Chihuahua. El croquis que se incluye se realizó con los recuerdos de Lugo y las valiosas correcciones de la señora Rosa María Ahumada, quien siendo una niña vivía cerca del escenario que nos ocupa. Miguel Alejandro Aguayo Levario se encargó de la parte técnica

LOS PRIMEROS PASOS.

Es de extracción campesina, nació, en el año de 1943, en el ejido el Apache municipio de Galeana del estado de Chihuahua, durante su infancia vivió en diferentes comunidades del área pues su familia carecía de tierra para sembrar y radicarse en un punto fijo. Desde niño supo lo que es el trabajo duro pues como todos los de su condición a muy temprana edad realizan actividades pesadas en el campo.

Los Lugo Hernández; la madre Celestina, Manuela hija mayor, Rodolfo, la niña Socorro y Florencio de 6 años se radicaron en Nuevo casas grandes; En ese lugar Florencio estudió la primaria completa a la vez que aprendía otras actividades relacionadas con la construcción, la mecánica y muchas más. Tubo la fortuna de realizar aquellos estudios, no permanecer en el analfabetismo como muchos compañeros de su infancia, eso le permitió leer, escribir e informarse para apropiarse posteriormente de una cultura social muy sólida.

En 1964 aproximadamente, después de un Encuentro Estudiantil Campesino que se realizó en la sierra, el autor se unió a un grupo de campesinos dirigido por el Sr. Rosario Prieto quien vivía en Casas Grandes, ellos pretendían afectar un latifundio ubicado en el municipio de Janos Chihuahua propiedad de la familia Gabilondo, se conocía con el nombre de “La Morita”, contaba con una concesión de inafectabilidad ganadera que ese año se debería de vencer, las acciones campesinas – Orientadas por la

UGOCM- intentaban evitar que los terratenientes se ampararan ante el inevitable vencimiento de las concesiones que el gobierno les había otorgado hacia 25 años, pues ellos, los propietarios se negaban a entregar los predios al Departamento Agrario para resolver las necesidades de los campesinos solicitantes de tierras que por entonces había miles.

De esa manera el joven Florencio Lugo se fue a acampar en los fríos llanos de Janos junto con el grupo de 200 solicitantes aproximadamente. De donde fueron desalojados en tres ocasiones por el ejército, así una acción agraria pacífica se convirtió en un asunto militar, esta transferencia de funciones fue una de las razones por las que el campesinado y el ejército se fueron enfrentado cada vez más. Con mayor razón cuando había agresiones como sucedió al grupo de campesinos que referimos; fueron golpeados y encarcelados en el tercer desalojo.

Los desalojados se concentraron en Casas Grandes y después participaron en la Ciudad de Chihuahua en diferentes protestas y tomas de oficinas, por esos días recuperó la libertad Arturo Gámiz quien había caído en prisión después del Encuentro en la Sierra y se recibió la información de que en el pueblo de Dolores mpio. de Madera había sido ajusticiado a un propietario de tierras que los autores eran Salomón Gaytán y Antonio Scóbell. Todo aquello creó un escenario muy favorable para la formación política e ideológica de el autor del libro que comentamos y fortaleció mucho la leyenda de “los muchachos” que andan “alzados” en la sierra.

INCORPORADO A LA GUERRILLA.

El mencionado encuentro de campesinos y estudiantes había determinado crear Clubes de la juventud trabajadora, en cumplimiento de ello se formó uno en Casas Grandes que desarrolló tareas de información y educación, no se tiene informe de que fuera constituido otro comité de ese tipo, en todo ello y en la actividad general de la región se destacó por su participación la joven maestra Marcia Moreno egresada de la Escuela normal de Ricardo Flores Magón, sin embargo el agrupamiento fue de una efímera existencia.

Hasta Casas Grandes Llegó la solicitud de Arturo Gámiz para que se enviaran algunos campesinos a la sierra. Siete jóvenes se enlistaron y partieron en tren hacia Madera. Lugo llevaba un rifle viejo envuelto en una cobija, la misma que lo había resguardado del frío en el llano de Janos en su breve

actuar como agrarista y que le serviría en las tareas del guerrillero que comenzaba a ser Cobijaría al otro y al mismo hombre; a Hugo como se llamó en lo sucesivo

En Madera se encontró con Guadalupe Scóbell quien lo llevó con Arturo Gámiz, desde entonces Hugo quedó formalmente incorporado a la lucha participando en diversas acciones, llevando la durísima vida del guerrillero fue actor de las principales acciones que ejecutó el grupo armado hasta el amanecer del día 23 de septiembre de 1965 cuyo amanecer lo encontró en su posición de combate. De las posiciones del ataque se ofrece un primer croquis sujeto a modificaciones y precisiones

EL LIBRO DE FLORENCIO.

Después de los acontecimientos en la sierra de Chihuahua, de los que Florencio es sobreviviente junto con otros cuatro de sus compañeros, ya en el sur del país se contactó con personas del grupo armado de Genaro Vázquez Rojas que operaba en el estado de Guerrero.

En Iguala de nuevo, Florencio, se encontró con la violencia; fueron atacados por la policía en la casa de uno de sus compañeros, ahí murió un niño y por milímetros se salvo el autor que hoy comentamos. Estuvo preso un poco tiempo, al salir se fue a la ciudad de México donde logró que lo aceptaran formalmente en el grupo del famoso guerrillero Vázquez Rojas.

Tenía un trabajo para actuar de manera normal y sostenerse económicamente; en una ocasión lo citaron para realizar un asalto en las oficinas nacionales del PRI, participó con malos resultados; fue muerto a balazos uno de sus compañeros. Florencio siguió su vida de trabajador al tiempo que leía mucho procurando forjarse una cultura autodidacta.

Fue tomado preso, en la casa donde se hospedaba, e interrogado sobre las personas que conocía del grupo, él prefirió declarar que era del norte y que había participado en el asalto al cuartel de ciudad Madera. De esa manera fue a cumplir una condena al Palacio Negro de Lecumberri donde permaneció cuatro años más uno y medio en la prisión de Santa Martha en total cinco y medio. Fue juzgado por varios delitos; portación ilegal de arma, asociación delictuosa y otros, pero jamás se le castigó por su participación en el asalto al cuartel.

Fue tomado preso en 1971 quedó libre a mediados de 1976 cuando cumplía 33 años de edad, se fue a Agua Prieta Sonora incorporándose al trabajo sencillo de siempre; en las maquilas para citar un ejemplo. De todos aquellos dos grandes momentos de su vida podríamos decir que regresó sin nada sí no fuera por la experiencia acumulada, el habito de leer, la cultura e información que le permitía tener un concepto del mundo y de la vida, la férrea determinación de seguir luchando y sobre todo un modesto libro de su autoría escrito en la prisión.

“El asalto al cuartel de Madera” testimonio de un sobreviviente tiene 88 paginas, está separado en 12 capítulos que van desde el periodo de concientización, primeras acciones agrarias, la aceptación de la lucha armada y su incorporación, la preparación y la realización del ataque al cuartel hasta la retirada.

La obra permaneció mucho tiempo guardada antes de editarse por primera ocasión ahora ya tiene una segunda impresión y es conocida en todo el país, forma parte de la literatura que se ha escrito en torno al acontecimiento central: en 1968 el maestro José Santos Valdés escribió su obra Madera; razón de un martiriología, después de él está la novela “Barrancas rojas” del licenciado Sergio Armando Campos Chacón, hay varias revistas y capítulos de libros referentes al mismo tema, ahora ha aparecido la novela de Carlos Montemayor “Las armas del alba”. También ha generado pintura, teatro, cuentos y diversas expresiones artísticas todo lo cual demuestra la importancia del acontecimiento, su personalidad histórica, la autonomía y la relación con el pasado y el presente de Chihuahua además de su dimensión nacional.

EL PENSAMIENTO DEL AUTOR.

El autor es un sencillo trabajador quien durante la lucha adquirió una cultura política iniciada con la lectura de libros, revistas y distintos documentos que le proporcionaban los dirigentes de la Unión General de Obreros y Campesinos de México, también participó en las conferencias orientadoras en el Club de la Juventud Trabajadora en Nuevo Casas Grandes. En la sierra Arturo Gámiz les impartía clases de orientación política y de economía, el estudio era una de las tareas constantes en el grupo armado. En prisión Lugo estudió detenidamente diversas obras, también inició la educación secundaria y además escribió su libro.

Toda aquella formación le ha servido para fortalecer sus ideales y estar teóricamente actualizado. El pasado 23 de septiembre estuvieron en Chihuahua los cuatro sobrevivientes del ataque al cuartel, además de vivir

intensamente la emoción del encuentro, también participaron en la presentación del libro de Carlos Montemayor “Las Armas del Alba”. Ahí Lugo expuso un documento que refleja las líneas principales de su pensamiento actual:

“Viene a mí memoria el recuerdo de mis compañeros de lucha, de aquellos jóvenes honestos que ofrendaron su vida la madrugada del 23 de septiembre de 1965 en aras de la justicia y el bienestar de los mexicanos; en una lucha claramente desigual, totalmente en desventaja, contra un ejército compuesto en su mayor parte por obreros y campesinos, desgraciadamente al servicio de los poderosos. Mis compañeros, jóvenes revolucionarios dispuestos a dar todo, con una sed incomparable de redención del pueblo mexicano decidieron enfrentarse, no precisamente al ejército de hombres que también pertenecen a la clase baja, sino a los gigantes del poder, que son los verdaderos culpables de la desdicha de millones de mexicanos marginados.”

En esta parte Lugo expresa una primera gran idea que fue el móvil principal de su actuar: el sentido de clase, la pertenencia a la clase trabajadora y el fuerte anhelo por alcanzar la modificación de las condiciones de pobreza. Este compromiso es el núcleo de la más pura ideología liberadora, como pensamiento provienen tanto del cristianismo como de los más íntegros ideales revolucionarios, de Ricardo Flores Magón y de muchos otros de ideas libertarias.

También expresa su reconocimiento de que el ejército está formado por hijos de la clase trabajadora, esencialmente iguales a los guerrilleros, esta idea se convierte en principio moral práctico cuando el grupo, Florencio Lugo principalmente, determina perdonar a Rito Caldera Samudio el día que los tomaron presos en el mineral de Dolores. Esta actitud ante el enemigo derrotado es diametralmente opuesta a la que presentaban los represores frente a los campesinos. En el pensamiento del autor está claro el respeto de la vida y la ofrenda de ella dada las circunstancias.

Se refiere a nosotros, al basto auditorio que se reunió en el Teatro de la Ciudad, para decir sus apreciaciones : “ que a 38 años de distancia las condiciones de vida de la gente siguen empeorado...ha habido cambios enormes pero a favor de los poderosos, como fue la caída del mundo socialista, por lo que el imperialismo avanza a pasos agigantados hacia el control absoluto de la humanidad...sus acciones aplastan inmisericordemente los derechos de todo ser humano a vivir una vida digna...La globalización es

una de las actividades tendientes a alcanzar el dominio total de todo cuanto existe sobre la faz de la tierra.

Estos son algunos de los elementos que conforman la existencia excepcional de un hombre que piensa que la vida le permitió iniciar otra etapa a partir del pasado 23 de septiembre en que se encontró con sus compañeros sobrevivientes que habían habitado en sus recuerdos durante 38 años: Francisco Ornelas Gómez, Ramón Mendoza Torres y Juan José Fernández Adame.